

## OBSERVACIONES SOBRE LA LLOICA.

POR

JUAN THEUNE LAWS.

No lejos del Lago Villarrica, el 1.º de Noviembre de 1943, encontramos en el suelo debajo de una champita de colihue, un nido de *Pezites militaris militaris* L. (Loica) con cuatro huevos.

Ocho días después volvimos y observamos un polluelo recién nacido y tres huevos intactos.

El 15/XI reconocimos por la manchita clara de la garganta, que la cria era una hembra. Los tres huevos habían desaparecido.

Esperamos otra semana más y después de la puesta del sol, llevamos la champita de colihue y el nido con la Lloiquita echada a nuestra casa de campo. Tenía el buche lleno de provisiones para la noche.

Colocamos todo en un cajoncito de 40 cm. por 20 cm., que tenía un costado previsto de tul para moscas y el otro costado de vidrio movable. Nada de rejilla de alambre en que los pajaritos se lastiman el pico y la frente.

El día siguiente, al salir el sol, la hembra tomó — sin inconveniente y quedándose siempre echada en su nido — unas treinta larvas de zánganos de abejas, que, con una pinzeta curva, sacamos de un trocito de panal de abejas recién cortado de una de nuestras colmenas. En seguida y con intervalos de una hora comió un sapito hembra adulto del peso de 10 gramos vulgarmente llamado «de cuatro ojos» (*Paludicola Bibróni* L.), cortado en tiritas del tamaño de una lombriz con sus huesos, cuero y tripas. Se sirvió con agrado cuncunillas, grillos amarillos grandes, coleópteros sin sus duros cubrealas, los intestinos de salmoncitos, carne y huesos de pajarillos, tallarines remojados en agua. Presas algo pegajosas, como las últimas mencionadas, las untamos con agua y un poco de arena del río, para facilitar su paso por el esófago y ayudar a la digestión.

El peso de los alimentos que tragó el pensionista durante el primer día desde la salida del sol hasta su puesta, pasó de 80 gramos o sea, del peso de su propio cuerpo. Mostró preferencia por los zánganos que aceptó en todos los estados de desarrollo incluso de insecto adulto y siempre que le cupo en el buche. Naturalmente nunca hemos dado grillos o coleópteros vivos y con sus piernas provistas de

espinas, sino que tratamos de imitar la tarea del pájaro adulto. Nunca dimos lombrices de tierra, pan remojado o papas cocidas, que es muerte segura en la crianza de pajaritos y que el vulgo llama «empacho».

Creemos que la voracidad tan grande manifestada se explica, porque el polluelo en los días antes de abandonar el nido, debe proveer a su cuerpo con la materia necesaria para terminar rápidamente su plumaje. Cada hora que gana para poder volar, asegura su vida. El crecimiento de las plumas no permite disminución en el alimento y los días de hambre se notan después en el plumaje por rayas en las plumas que se desarrollaron imperfectas. Además parece que los depósitos de grasa y la sangre en las cañas de las plumas, sobre todo en las remijias, son aprovechados y absorbidos durante los primeros días de aprendizaje del vuelo y de búsqueda de los primeros alimentos. Si el polluelo es sacado prematuramente de su nido, se pueden quebrar sus remijias y, en tal estado de desarrollo se echa desesperadamente confiando en su buena suerte y en su plumaje de mimetismo para no ser descubierto. El llamado para pedir alimento en las aves con nido en el suelo, nos parece mucho más suave que el de los pájaros que están en cuevas o en la altura de los árboles.

Tres días se quedó la Lloiquita todavía en el nido y se dejó alimentar por nosotros y después salió y comenzó a caminar. Luego voló un metro para posarse en nuestra mano.

El 1.º/XII, o sea solamente después de ocho días de cautividad, el pajarito nos siguió volando libremente por todas las piezas de la casa.

Luego salimos al jardín, donde comenzó la Lloica a buscarse alimento en la manera típica, clavando el pico en la tierra para luego abrirlo y jugar con objetos que todavía no podía reconocer por comestibles.

Observamos que, en la noche, no buscó lugares altos, sino se retiró de preferencia a su cajón y que debía estar en el suelo. A veces se situó a algunos metros de distancia al lado de unos bultos de paja de arroz, pero también en el suelo.

Desde el 15/XII el pajarito fué puesto en libertad durante todo el día y nos reconoce desde lejos y viene a veces varias cuerdas de distancia hacia nosotros. No nos confunde con otros jinetes, aunque nos cambiamos abrigo o sombrero. Por ello nos dimos cuenta de la capacidad observadora y la memoria tan desarrollada en los pájaros silvestres.